

§ CLV.

*El Cristianismo entre los francos. Triunfo del Catolicismo.*

FUENTES.—Gregor. Turon. Hist. Francor. t. II, p. 27sq. ed. Ruinart. Par. 1699. (Bouquet, t. II, p. 75). Cf. Schlosser, Hist. univ. t. II, P. I, p. 99. Rehm, loc. cit. t. I, p. 295. Luden, Hist. del pueblo alemán, t. III, p. 59.

Los francos salios y ripuarios fueron, de todos los germanos, los mas útiles para el triunfo de la Iglesia católica de Occidente.

Clodoveo, jefe de los francos salios (481-511), habiendo destruido con su victoria sobre Siagrio (486) los últimos restos de la dominación romana, había fundado la monarquía de los francos en la provincia de la Galiá, de que se había apoderado entre el Soma y el Sena, y desde el Sena hasta el Ródano y el Loira. Dispuesto ya desde mucho tiempo en favor del Cristianismo por su esposa Clotilde, princesa de Borgoña, resolvió abrazar la religion cristiana, despues de haber invocado el Dios de los Cristianos para alcanzar sobre los alemanes la victoria largo tiempo disputada de Tolviaco (496). San Remigio de Reims le instruyó y le bautizó el dia de Navidad á él y á tres mil francos<sup>1</sup>. Una tradicion posterior á esta época cuenta que un Ángel bajó del cielo el aceite sagrado con que fue ungido Clodoveo al tiempo en que se saludaba á este como á un nuevo Constantino<sup>2</sup>. El papa Anastasio II vió en el elegido de Reims la esperanza de la Iglesia, y lo fue en efecto. Los católicos de las Galias triunfaron con Clodoveo, y su victoria los puso á salvo de la persecucion de los Arrianos; quedaron sujetos los borgoñones á los francos, y perdieron los visigodos casi todas las posesiones que tenían en las Galias. Desgraciadamente el Catolicismo fue tambien un instrumento político en manos de Clodoveo, que dejó á sus cuatro hijos un imperio grande, pero manchado con asesinatos y otros cri-

<sup>1</sup> Prostérnate, orgulloso sicambro, dijo san Remigio á Clodoveo al bautizarle, quema lo que has adorado, adora lo que has quemado.

<sup>2</sup> *Hincmari Vita S. Remigii*, c. 3. (*Hincm.* opp. t. I, Par. 1643, en fól. et *Surius*, Vita SS. ad. diem 13 januar.). Cf. de *Murr*, la santa ampolla de Reims. Nuremb. 1801.

menes. Reinaron por largo tiempo en la familia real la discordia y el libertinaje; fueron castigadas con pena de destierro las censuras de los Obispos, y saqueados los bienes de la Iglesia por los mismos cuyo poder sostenia.

§ CLVI.

*El Cristianismo en las islas Británicas.*

FUENTES.—S. *Patricii* opus. (Max. Bibl. t. VIII. Galland. Bibl. t. X, p. 159 sq.) ed. *Varaeus*. Lond. 1638. *Probi Vita Patricii*. (*Beda Venerab.* opp. ed. Bas. 1563, t. III). *Columbae Vita*, d' Adamnan (*Canisii*, Lection. antiq. t. I, p. 673 á 708, et de Cummineus. (*Mabillon*, Acta SS. ord. S. Bened. t. I). *Beda Venerab.* Hist. eccl. Anglor. ed. *Smith*. Cantabr. 1723, en fól.—*Usserii* *Britannicar. eccles. Antiquitates* (Dublin, 1639, en 4.<sup>o</sup>). Lond. 1687, en fól. *Lingard*, Antigüedades de la Iglesia anglo-sajona. Newcastle, 1806, 2 t. *Juan Lanigan*, Historia eclesiástica de Irlanda, 2 ed. Dubl. 1829, 4 vol. *Thomas Moore*, Hist. de Irlanda. Par. 1835, c. 9-13. *Schrædl*, Introd. y consolidación del Cristianismo entre los pueblos anglo-sajones. Passau, 1840.

Hace ya mucho tiempo que han caído en descrédito las tradiciones que pretendían que el Evangelio había sido anunciado en Bretaña por Santiago el Mayor, Simon el Zebedeo ó el apóstol san Pedro. En vano tambien, para poner á un apóstol á la cabeza de su iglesia episcopal, han querido demostrar en los últimos tiempos los teólogos ingleses que fue la Iglesia británica fundada por san Pablo<sup>1</sup>. Pero es probable que el Cristianismo no tardó en ser predicado en la Gran Bretaña, y que muchos bretones sufrieron por el Evangelio en la persecucion de Diocleciano<sup>2</sup>. Hay pruebas irrecusables en la historia de Pelagio y de Celestio de que Paladio, enviado como obispo á Irlanda por el papa Celestino, encontró ya allí comunidades cristianas, á las cuales hizo desde luego concebir por su actividad las mayores esperanzas. Desgraciadamente no las satisfizo Paladio, á quien faltaba no solo el conocimiento del país, sino tam-

<sup>1</sup> Tradic. de la antigua Iglesia brit. (Revista de fil. y de teol. catól. de Bonn. ent. 13, p. 88).

<sup>2</sup> *Beda Venerab.* Hist. eccl. I, 4. Cf. c. 17, 21; *Lingard*, Hist. de Inglat. t. I, c. 1.

bien la perseverancia para mision tan difícil. El verdadero apóstol de la Irlanda fue el belga san Patricio, que se preparó durante mucho tiempo para esta santa mision, ejercitándose en todo género de virtudes y en toda clase de negocios cristianos. Autorizado este por el papa san Celestino para emprender su obra, y acompañado de cierto número de galos tan resueltos como él, fundó desde luego el obispado de Armagh, y del 432 al 465, en que murió, convirtió una gran parte de los habitantes de la Irlanda<sup>1</sup>. El numeroso clero que formó, las escuelas y los seminarios unidos á los conventos que fundó, y el monasterio de religiosas establecido en Kildara (490) por santa Brígida, completaron luego la conversion de los irlandeses. En efecto, las escuelas de los monasterios de Erin fueron pronto las mas florecientes de la cristiandad, y su reputacion se extendió á las mas lejanas regiones, y dió lugar á que la isla de los Santos<sup>2</sup> ejerciera mas tarde una grande influencia sobre el Cristianismo del continente.

El obispo breton Niniano empezó la conversion de los pictos del Sud (en Escocia) en el año 412; y despues del 565 acometió el irlandés Columbano la de los pictos septentrionales. Fundó este último en la isla de Hy (Iona), una de las Hébridas, un convento cuyo abad ejerció despues de la muerte de Columbano, acaecida en 597, cierta jurisdiccion hasta sobre los obispos escoceses y los pictos del Norte de la Bretaña.

Los mas antiguos habitantes de esta comarca se habian ya en gran parte convertido antes de acabarse el siglo IV; mas cuando un tratado de alianza llevó á ella los anglo-sajones en 449, obrando estos mas como conquistadores que como aliados, arrojaron á los bretones cristianos á la parte occidental de la isla, y destruyeron las iglesias. Desgraciadamente el Clero, desde entonces degenerado, no supo ya inspirar ningun sentimiento de resignacion ni de

<sup>1</sup> *Bolland. Acta SS. mens. mart. t. II, p. 517; mens. febr. t. III, p. 131, 179.*

<sup>2</sup> *Usser, I, p. 913 sig. divide estos Santos en tres clases: 1.ª desde san Patricio en 432 hasta el 542, y contiene 330 obispos y fundadores de iglesias tenidos todos por santos y llenos del Espíritu Santo; la 2.ª desde el 540 hasta el 598 comprende sobre 300, la mayor parte abades, sacerdotes y obispos; la 3.ª que alcanza hasta el 665 abraza 100 santos.*

elevacion á los cristianos perseguidos<sup>1</sup>. Desmoralizados estos por la esclavitud, y llenos de odio contra sus perseguidores, no abrigaron el menor deseo de comunicar á los anglo-sajones las luces del Evangelio, que no brillaron á los ojos de los vencedores hasta que, compadecido de ellos san Gregorio el Grande, llegó á sujetarlos al yugo de la cruz<sup>2</sup>. Cuando el rey de Kent, Etelberto, casó con la princesa Bertha, mujer de raza franca, á la que acompañó á Inglaterra el obispo Luidhardo, envió allí al mismo tiempo el pontífice san Gregorio á Agustin, abad de un monasterio de Benedictinos, y á cuarenta monjes de la misma Orden, para que anunciaran á los anglo-sajones la doctrina de la Redencion y la de la santificacion en Jesucristo (597). Consintió Etelberto en recibir el Bautismo, y fue su ejemplo seguido por muchos de sus súbditos, á los que atrajo al Cristianismo la sabiduria de Agustin, que, conforme á las excelentes instrucciones de san Gregorio el Grande, no oponia mas que una indulgente moderacion á las preocupaciones paganas de los vencedores de la Bretaña<sup>3</sup>. *Durovernum*, mas tarde Cantorbery, fue erigida en metrópoli, y tuvo á Agustin por su primer arzobispo<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Véase una descripcion muy dura de la triste situacion del clero y del pueblo bretones en la Epíst. *Gildae Sapientis* (del siglo VI, en *Gale*), *Scriptores hist. Britann. et Max. Bibl. t. VIII, p. 715 sq. Galland. t. XII, 189.*

<sup>2</sup> Gregorio fue movido á compasion al ver puestos de venta en el mercado de los esclavos á jóvenes anglo-sajones, notables por su belleza, su tez y el color de sus cabellos. El *Venerable Beda* cuenta así esa entrevista, loc. cit. II, 1: Gregorio pregunta: ¿De qué país sois?—Angli.—Gregorio replica: *Benè, nam angelicam habent faciem, et tales angelorum decet esse cohaeredes. ¿De qué provincia?—Respuesta: De Deiri.—Gregorio: Benè, de ira eruti.—¿Cuál es el nombre de vuestro rey?—Respuesta: Oella.—Gregorio: Alleluia oportet cantari.*

<sup>3</sup> Véase sobre todo la excelente contestacion dada por san Gregorio á san Agustin (*Greg. M. Epistolar. lib. XI, n. 28 sq. Opp. ed Bened. t. II, p. 1109 sq. en Beda Venerab. loc. cit.*), y particularmente la carta dirigida á *Melito*, obispo de Lóndres: *Dicite (Augustino) quid diu mecum de causa Anglorum cogitans tractavi: videlicet quia fana idolorum destrui in eadem gente minimè debeant, sed ipsa quae in eis sunt idola destruantur. Aqua benedicta fiat, in eisdem fanis aspergatur, altaria construantur, reliquiae ponantur, quia si fana eadem benè constructa sunt, necesse est ut à cultu daemonum in obsequium veri Dei debeant mutari. (Opp. t. II, p. 1176. Véase en fin la nota b de la ed. *Bened.*)*

<sup>4</sup> *San Gregorio* (ep. XI, n. 65, ann. 601) designa como metrópoli la ciudad

La conversión del resto de la heptarquía anglo-sajona fue mas difícil. Melito, enviado por Gregorio el Grande, llegó con la ayuda de Eteberto á hacer aceptar el Bautismo á Sabereto, jefe del reino de Essex, y á fundar el obispado de Lóndres (604); mas los hijos de los dos reyes convertidos permanecieron aun afectos al Paganismo. Lorenzo, sucesor de Agustin, fue desterrado de su silla hasta la conversión del rey Eadbald. En el reino de Essex el Cristianismo fue casi anonadado hasta que lo volvieron á fijar y á sentar en él los northumbrios nuevamente convertidos (653). El Northumberland habia admitido la fe cristiana despues del matrimonio del rey Edwino con Edilberga, hija de Eteberto (625); pero no se hizo bautizar Edwino con sus hijos y su pueblo sino dos años despues, cuando los mismos sacerdotes paganos derribaron con sus propias manos los altares de sus ídolos. El obispo Paulino, que acompañó á Edilberga, fue el primer obispo de York. Extendióse el Cristianismo desde Northumberland á los demás reinos de la heptarquía, y fue admitido en la Ostanglia hasta por su rey Corpwaldo (627), en Wessex hasta por su rey Cinegilo, animado por Oswaldo de Northumberland. Entre los mercios, paganos los mas salvajes, que destruian sin cesar todas las divinas semillas que germinaban en las provincias mas cercanas, Alchfleda, mujer de Peada, hijo del tenaz pagano Penda, fue la que mas trabajó para el triunfo del Cristianismo; pero manchó, segun dicen, su santa mision vendiendo infamemente á su marido.

Obtuvo Wulfera del rey Edilwalch permiso para hacer esparcir la semilla y recoger algunos frutos del Evangelio por medio de misioneros enviados á los tenaces y rebeldes habitantes de Sussex, cuyo apóstol fue Wilfrido, obispo de York, arrojado de la Northumbria. Habiendo, por fin, el papa Vitaliano enviado á Bretaña al sábio monje griego Teodoro, arzobispo de Cantorbery, y al abad Adriano (669), se fundaron escuelas de teología, de matemáticas y

de Lóndres situada, no en *Kent*, sino en *Essex*, convertida al Cristianismo solo despues del 604. Contaba probablemente con la influencia preponderante del *bretwalda* (rey supremo), Eteberto de Kent, y le escribia: *Vestra Gloria cognitionem unius Dei, Patris, Filii et Spiritus Sancti, regibus et populis sibimet subjectis festinet infundere* (ep. XI, n. 66). San Gregorio podia ya saber por *Tácito*, Ann. XIV, 33, que Lóndres era la ciudad mas importante de Inglaterra.

de lenguas clásicas, que fueron unas prendas de duracion y de progreso para la Iglesia anglo-sajona <sup>1</sup>.

Á consecuencia de esta predicación sucesiva de los misioneros romanos, irlandeses, francos y anglo-sajones, fundióronse poco á poco en una la Iglesia irlandesa y la antigua bretona. Esta, sin embargo, levantó una muy fuerte oposicion contra la adopción del rito *del bautismo romano*, contra el nuevo *ciclo* alejandrino sobre la *Pascua*, en vez de su antiguo ciclo de ochenta y cuatro años, y contra la forma de la tonsura <sup>2</sup>. Mas no resultó de esto un cisma manifiesto, á pesar de que en el Norte de la Irlanda y en el claustro de la isla de Hy duraron por muy largo tiempo estas dificultades. Túvose para resolverlas una conferencia en Streaneshall, hoy Whitby, en presencia de los reyes northumbrios, Oswio y Alchredo. Oswio, reconociendo la autoridad del Pontífice, se declaró por el ciclo pascual romano; pero no fue este introducido ni admitido en el Norte de la Irlanda ni en el convento de Hy sino por los esfuerzos que hicieron el abad Adamnan y el sacerdote inglés Egerberto, á cuyos desvelos fue debida la paz de la Iglesia, unida desde entonces.

<sup>1</sup> Véase sobre todo á (*Enrique Wharton*) *Anglia sacra*. Lónd. 1794, 2 t. en fól. Opus alieno ferè labore compositum, se lee en la dedicatoria.

<sup>2</sup> Distingúianse entonces tres especies de tonsura: la de *Pedro*, ó la romana, que consiste en un pequeño círculo en la coronilla; la de *Pablo*, que consistía en afeitar enteramente la cabeza sin dejar coronilla de cabello; la de *Simon el Mago*, muy usada entre los irlandeses y los antiguos sajones, que no rapaban sino la parte anterior de la cabeza en forma de media luna, tonsura que derivaba quizá su nombre, segun las *Recognitiones Clementis Romani*, lib. II, c. 12, de *Luna*, compañera de *Simon*. Hom. Clem. II, 23. *Elenè*.

§ CLVII.

*Introducción del Cristianismo en Alemania y en los países limítrofes.*

FUENTES.—*Annales Eccles. Germ. Sig. Calles*, S. J. (t. I, II, Vienna, 1756 sq. 6 t. en fól.) *Winter*, Hist. de las iglesias de la antigua Baviera, del Austria y del Tirol. Landsh. 1813, 2 P. *Alb. Muchar*, Noricia rom. (P. II, de la Antig. hist. eccl. de Austria). Graetz, 1826. *Hefele*, Hist. de la introd. del Cristian. en la Alemania merid. Tub. 1837.

En los siglos II y III había ya sido introducido y adoptado el Cristianismo en las regiones del Danubio, en la Helvecia, en la Noricia, en la Recia y á lo largo del Rhin, donde se habían erigido iglesias florecientes; pero iglesias y ciudades cayeron precipitadas por el impetuoso torrente de las invasiones; y la historia, hasta el siglo VII, no da sobre las que permanecieron en pie sino noticias tan escasas como inciertas. Fue evidentemente debido á la providencia de Jesucristo sobre su Iglesia, que durante todas estas extrañas revoluciones del continente fuese el Cristianismo plantado y cultivado en las apacibles comarcas de Irlanda y de Inglaterra, á fin de que estas pudiesen á su vez enviar misioneros cristianos y obreros evangélicos para fundar la Iglesia de Alemania y restaurar la de los francos.

La iglesia episcopal de Vindomisa (Windisch), en la Helvecia, data de los primeros tiempos. Bubulco fue el primero de sus preladados, y leemos su nombre en un sínodo celebrado el año de 577 en Epaona, y sabemos que su jurisdicción abrazaba una gran parte de Alemania. Aparece despues de él como obispo de Vindomisa en un concilio de Albornia y en dos de Orleans (541-49) Gramático, al cual sucedió Máximo, que con gran ventaja para la conversión entera de Alemania trasladó su cátedra á Constanza, á cuya diócesis agregó el rey franco Dagoberto I, entre el año de 628 y 638, Augsburgo, Basilea, Estrasburgo, Lausana y Coira.

Durante la dominación franca, la ley ostrogoda dada por Teodorico vino á ser el *pedagogus ad Christum*<sup>1</sup>, y el celo apostólico

<sup>1</sup> Cf. *Hefele*, loc. cit. p. 241-40.

del irlandés Fridolin, de Trudperto y de Pirminio fundó la fe cristiana en Alemania. Columbanó, que había creado el convento de Luxeuil en los Vosges, predicaba en 611 el Evangelio en las orillas del lago de Constanza; y arrojado de allí, se había retirado á Italia, donde murió cuatro años despues en el convento de Bobbio. Gall, uno de sus doce compañeros, tuvo que quedarse en Suiza por causa de enfermedad; echó con este motivo junto al rio de Steinach los cimientos del convento de San-Gall<sup>1</sup>, que llegó á ser mas tarde tan célebre y tan útil á la Iglesia. Rehusó este santo varón el título de abad del monasterio de Luxeuil, no menos que el de obispo de Constanza, cuyo pueblo al oírle predicar había exclamado: «El espíritu de Dios ha hablado hoy por boca de este hombre.» Recomendó para el obispado de Constanza á su discípulo el diácono Juan, y murió probablemente en Arbon el día 16 de octubre del año 627, despues de haber empleado sus últimas fuerzas en organizar la comunidad del sacerdote Willimar, su venerable amigo<sup>2</sup>. Su sepulcro no tardó en ser un lugar de peregrinación.

En el país de Passau (*Castra Batava*) fue predicado el Evangelio á los Paganos y á los Arrianos en 440 por el misionero belga Valentin, que, rechazado con desprecio, se dirigió, autorizado por Leon el Grande, hácia el Tirol, y despues de una vida santa y laboriosa recibió allí la corona de la justicia.

Aparece á poco en la Pannonia y en la Noricia san Severino, que se granjeó en todas partes la veneración de los pueblos y el respeto de los mismos reyes bárbaros. Sus trabajos santifican, y sus milagros y profecías admiran y convierten á los pueblos de los países de Passau y Viena († 482). Mas nuevas invasiones arruinan aun á los poderosos obispados de *Juvavum* (Salzburgo), *Reginum* (Ratisbona), *Quintana*, Passau y otras iglesias<sup>3</sup>. Los eslavos destruyen

<sup>1</sup> Cf. *Hefele*, p. 304.

<sup>2</sup> La mas antigua vida de S. Gall está en la obra de *Pertz*, *Script. rer. Germ. t. III*, corregida por *Walafrido Strabon*, *Vita S. Galli*. (*Mabillon*, *Acta SS. ord. S. Bened. saec. II*). Véase el sermón de S. Gall cuando la consagración de Juan, en *Galland. Bibl. t. XII*, p. 751.

<sup>3</sup> *Hansiz*, *S. J. Germania sacra. August. Vind. 1727*, 2 t. en fól. *Prodrömus*, t. III. *Ibid.* 755. Cf. *Canisii Lection. antiquae*, t. III, p. II.

la metrópoli de Lorch. Algunos misioneros francos parece anunciaron desde luego el Evangelio á los bojares, establecidos en la Noruega y la Vindelicia; y á fines del siglo VI, su duque Garibaldo, padre de Teodolinda, es ya cristiano. El duque Teodon, pariente de este, que reinaba en una parte de la Baviera, era pagano aun; pero habiendo llamado junto á sí á san Ruperto, obispo de Worms, se hizo cristiano con muchos de sus súbditos, movido por las palabras de este gran Prelado, que restauró la iglesia de Javavia y la consolidó fundando en ella un monasterio. El verdadero apóstol de la Baviera fue, sin embargo, el obispo franco Emmeram, que, detenido en Ratisbona por el duque Teodon para predicar la doctrina de Cristo á los ávaros, gentiles de la Pannonia, fue condenado á muerte por Landpertó, hijo del Duque, cuyas injustas sospechas habian despertado su infatigable asiduidad y sus trabajos incesantes <sup>1</sup>. El monje franco Corbiniano fundó la iglesia de Frisingen y llegó á ser su obispo († 730).

Habian sido ya arrojadas algunas semillas del Cristianismo <sup>2</sup> en la Franconia actual, despues que fue destruido por los francos el poder de Turingia (527), y se debió á la actividad del monje irlandés Kiliano, que convirtió cerca de Wurtzburgo al duque Gozberto, y preparó los felices resultados de sus compañeros, el sacerdote Coloman y el diácono Totnano. Pero fueron asesinados los tres, cuando, como otro Juan Bautista, condenó severamente Kiliano el matrimonio ilegítimo de Gozberto con su cuñada Geilana, y concitó con esto contra sí la venganza de esta mujer culpable.

En las orillas del Rhin florecian ya desde el siglo IV los obispados de Colonia, Maguncia, Spira <sup>3</sup> y Estrasburgo; en las del Mosela y del Meuse, los de Tréveris, de Metz, Toul y Verdun; en Bélgica, la iglesia episcopal de Tongres, trasladada

<sup>1</sup> Véase de miraculis beati Emmerami, lib. II. (*Canisius-Basnage*, I, loc. cit. t. III, P. I, p. 103 sq.).

<sup>2</sup> *Sagittarii* Antiquitates gentilismi et christianismi. Thuring. Jen. 1683, en fól. Vita S. Kiliani. (*Canisius-Basnage*, loc. cit. t. III, P. I, p. 163 sq.).

<sup>3</sup> *Geissel*, la catedral de Spira (llamada la catedral del Emperador). Monogr. topogr. et hist. 3 vol. Maguncia, 1826 (incluyendo al mismo tiempo una historia del obispo de Spira).

despues del año 452 á Maestricht, y los obispados de Tournay y Arras. Fueron atormentados todos por frecuentes invasiones, y algunos desaparecieron enteramente; pero hácia el año 600 el ermitaño Goar, en cuya honra fue edificado el templo de su nombre, trabajó ya eficazmente para restaurar á lo largo del Rhin el Cristianismo; y hácia el 620 pudo ya san Amando, obispo de Estrasburgo, á quien sostenia el rey Dagoberto, propagar el Evangelio por la Bélgica. Tuvo, empero, san Amando, nombrado obispo de Maestricht en 649, rudos combates que sostener con su clero; tanto, que suplicó por largo tiempo al papa Martin que le permitiese dejar el obispado; y habiéndolo conseguido fue á morir pacíficamente en el convento de Elnon en 684. Animado del mismo ardor apostólico habia fundado Audomar el monasterio de San Berlin y evangelizado santamente los pueblos. Habia ganado despues la corona del martirio el irlandés Livino, y plantado, al fin, la fe en todos los corazones el obispo de Noyon, Eloy, cuya obra fortaleció y engrandeció el Señor.

#### § CLVIII.

*Conversion de los frisonos por la intervencion de Carlos Martel.  
Victoria de este sobre los árabes.*

La conversion de esta tribu ruda y feroz presentaba muchas dificultades. Intentóla primero el eminente san Eloy <sup>1</sup>, platero que llegó á ser obispo de Noyon, y procuróla luego el anglo-sajon Wilfrido, obispo de York <sup>2</sup>; pero no empezaron á dar frutos las misiones hasta que Pepino de Heristal hubo sujetado los frisonos á la dominacion franca. Protegido por Pepino y enviado por el papa Sergio en 692, apareció como misionero en esta tribu el anglo-sajon Willibrord <sup>3</sup>, sacerdote irlandés que fundó la metrópoli de Utrecht, y fue consagrado arzobispo de ella bajo el nombre de

<sup>1</sup> *Neander*, Memorab. III, I, p. 108. (*D'Achery* Spicileg. t. II).

<sup>2</sup> Vita S. Wilfridi ab Eddio conscripta, c. 27. Cf. *Beda Venerab.* Hist. eccl. V, 10.

<sup>3</sup> Vida de Willibrord por *Alcuin*. D. *Mabillonii* Acta SS. ord. S. Bened. saec. III, P. I, p. 604.

Clemente. Uno de sus mas celosos compañeros, Suidberto <sup>1</sup>, que habia escogido por teatro de sus trabajos la Frisia occidental, obligado á retirarse de ella cuando fue invadida por los sajones, fundó el convento de Kaiserswerth en una isla del Rhin que le entregó Pepino. Otro de los compañeros de Willibrord, Wulfram, obispo de Sens, pasó al territorio de los frisonos cuando estos no habian sido aun vencidos por los francos, y no se esforzó menos en proteger y hacer mas eficaces los esfuerzos de aquel gran sacerdote; mas no alcanzaron todos juntos su objeto tan pronto como pretendian. El salvaje Radbot, príncipe frison, retrocedió ante el Bautismo al saber que como cristiano no habia de encontrar en el cielo á sus compatriotas; y solo despues de su muerte (719), y cuando Cárlos Martel hubo sujetado esa parte de la provincia de los frisonos, pudo Willibrord, que habia sido llevado por su celo apostólico hasta Dinamarca, continuar con buen éxito su obra y tener el consuelo de dejar á ese pueblo salvaje conquistado para el Evangelio.

El valor heroico de Cárlos puso por otra parte término á las conquistas rápidas, y á la amenazadora dominacion del Islamismo. Impelidos por un fanatismo ciego y por sus instintos devastadores, se habian apoderado los árabes en poco tiempo de la Siria, la Palestina, el Egipto y la Persia, y conquistado bajo los Omniades (707) las provincias del Noroeste de África. Amenazaba la media luna la Europa cristiana, cuando, destronado en España el visigodo Witiza por un poderoso partido de descontentos, que eligió en su lugar al gran Rodrigo, deseosos de vengarse los hijos y los partidarios del Rey caído llamaron en su socorro á los nuevos invasores, y abrieron ancho campo á sus conquistas. Muza, gobernador de la Mauritania, despues de haber enviado á Taric á la cabeza de un ejército que destruyó todo el poder de D. Rodrigo en las orillas del Guadalete, pasó personalmente á Andalucía, derribó el reino de los visigodos, y conquistó la España hasta las provincias del Norte (712-14). Abderrahman, emir de España, que quiso unir durante su gobierno el Oriente y el Occidente, penetró al frente de los árabes en la Aquitania; y llevaba ya sujeta la Francia meridional hasta el Loira, cuando Cárlos Martel le de-

<sup>1</sup> Bedá, loc. cit. V, 12. Cf. Bolland. Actá SS. ad. 1 m. martii.

tuvo en Poitiers (732), le derrotó completamente, y anonadó para siempre su poder en Francia. Fueron tratados en España los Cristianos bajo los árabes como una secta tolerada; pero mirados constantemente con desconfianza, y sujetos no pocas veces al pago de insoportables tributos <sup>1</sup>. No tardaron, empero, en levantarse contra los invasores los cristianos de los montes de Asturias y Vizcaya, que fueron fundando poco á poco condados y reinos independientes.

### § CLIX.

#### *Trabajos de san Bonifacio.*

FUENTES. — *Bonifacii* ep. ed. N. Serarius. Mogunt. 1603 et 1629. Max. Bibl. t. XIII, p. 70 sq. ed. Würdtwein. Mogunt. 1789. *Willibaldi* (v. 783) et *Othlonii* Vita S. Bonif. (v. 1100). (Mabillon, Acta SS. ord. S. Bened. t. II, III. Bollandi Acta SS. mens. jun. t. I, p. 432 sq.; *Canisii* Lection. ant. t. I, P. I. Pertz, Mön. German. hist. t. II, p. 331 sq.). *Serarii* Res Moguntiacae. Mogunt. 1604, ed. *Johannes*, Francf. 1722. *Seiters*, Bonifacio, apóstol de la Alemania. Maguncia, 1843. *Binterim*, Hist. de los Conc. de Alemania, t. II.

Las diversas tentativas hechas para convertir la Alemania y fundar en ella el Cristianismo no hubieran podido producir todos sus frutos, si no hubiese habido un lazo comun para reunir las iglesias aisladas y los esfuerzos individuales. Levantó Dios á este efecto un hombre que con su fuerza, su dulzura, su prudencia y su invencible perseverancia, no solo organizó de una manera sólida la Iglesia católica de Alemania y aseguró su duracion, uniéndola íntimamente con el Jefe supremo de la cristiandad, sino que hasta pudo llevar la bandera de la cruz al suelo de tribus germánicas sumidas aun en el Paganismo y la barbarie. Fue este hombre el sacerdote anglo-sajon Winfrido, que nació en Kirton en el año 680, y fue educado é instruido en los dos monasterios mas florecientes de Inglaterra, en el de Excester y en el de Nutesoelle. Sintióse Winfrido llamado á la conversion de los Paganos, se fué á Roma como los primeros misioneros anglo-sajones, á fin de hacerse autorizar para ello por el pontífice Gregorio II <sup>2</sup> (718). Dió pruebas

<sup>1</sup> *Aschbach*, Hist. de los Omniades en España. Francf. 1829, 2 t.

<sup>2</sup> Véase esta autorizacion en *Würdtwein*, ep. 2; en *Serarius*, ep. 118.

de su decidido afecto á la Iglesia católica romana, primero en la Turingia, y luego entre los frisonos, donde obtuvo grandes resultados bajo la autoridad del arzobispo de Utrecht, Willibrord, y la proteccion de la dinastía de los francos. Á su regreso al país de Hesse y á la Turingia, bautizó á los príncipes Detdig y Dierolf, y fundó un convento en Ameneburgo. Llamado nuevamente á Roma por el papa Gregorio, despues de haber hecho su profesion de fe y prestado juramento de fidelidad á la Iglesia romana<sup>1</sup>, fue consagrado obispo para todas las iglesias que debian fundarse en Alemania. Sostenido por la confianza del obispo de Roma y el favor de Cárlos Martel, convirtió á casi todos los habitantes del Hesse y la Turingia, despues de haber derribado con santo atrevimiento el *roble de Geismar*, objeto antiguo del culto de los Paganos. Dedicóse especialmente á fundar conventos<sup>2</sup> en los que ponía monjes y religiosas de Inglaterra, que debian conservar y

<sup>1</sup> *Othlo*, l. I, cap. 19, trae este juramento: Promitto ego Bonifacius, Dei gratia episcopus, tibi, beate Petre, apostolorum princeps, vicarioque tuo, beato Gregorio papae, et successoribus ejus, per Patrem et Filium et Spiritum Sanctum, Trinitatem inseparabilem, et hoc sacratissimum corpus tuum, me omnem fidem et puritatem sanctae fidei catholicae exhibere, et in unitate ejusdem fidei, Deo operante, persistere, in quo omnis christianorum salus esse sine dubio comprobatur: nullo modo me contra unitatem communis et universalis Ecclesiae, suadente quopiam, consentire, sed, ut dixi, fidem et puritatem meam atque concursum tibi et utilitatibus tuae Ecclesiae cui à Domino Deo potestas ligandi solvendique data est, et praedicto vicario tuo atque successoribus ejus, per omnia exhibere. Sed et si cognovero antisites contra instituta antiqua SS. Patrum conversari, cum eis nullam habere communionem aut conjunctionem; sed magis, si valero prohibere, prohibebo; si minus, hoc fideliter statim domno meo apostolico renuntiabo. Quod si, quod absit, contra hujus professionis meae seriem aliquid facere quolibet modo, seu ingenio, vel occasione tentavero, reus inveniar in aeterno judicio, ultionem Ananiae et Saphirae incurram, qui vobis etiam de rebus propriis fraudem facere praesumpsit. Hoc autem indiculum sacramenti ego Bonifacius, exiguus episcopus, manu propria scripsi, atque ponens supra sacratissimum corpus S. Petri, ita ut praescriptum, Deo teste et iudice, feci sacramentum, quod et conservare re-promitto.

<sup>2</sup> Los conventos de Ohrdorf, Frizlar, Ameneburgo, Bischofsheim, y sobre todo el tan influyente de Fulda fueron sus creaciones. Véase á *Othlo*, l. I, c. 1. 30. En *Willibaldo*, c. 8, se lee: Ex Britanniae partibus servorum Dei plurima ad eum tam lectorum quam etiam scriptorum (copistas), aliarumque artium eruditorum virorum congregationis, convenerat multitudo.

propagar la influencia del Cristianismo. Despues de quince años de fecundos trabajos pasó por tercera vez á Roma, donde en 732 recibió de Gregorio III el pálio, como insignia de su obispado universal de toda la Alemania. Estableció su silla metropolitana en Maguncia, teniendo sujetos á su jurisdiccion trece obispados (745). Alcanzó además hacer reconocer los derechos políticos de los eclesiásticos, expuestos con demasiada frecuencia á las violencias de los reyes y á los malos tratamientos de los grandes, y alcanzó dejar su posicion del todo asegurada. Á su último regreso de Roma despues de haber trabajado para restaurar las iglesias de la Baviera, arruinadas por los ávaros, y fundar otras nuevas, dividió esta provincia en cuatro diócesis, Salzburgo, Freisingen, Ratisbona y Passau; unió fuertemente por medio de la institucion de sínodos regulares los nuevos obispados, y empezó la reforma general y la moral del pueblo, á las que contribuyeron ya las leyes emanadas de los sínodos y acomodadas á las necesidades de los tiempos, ya el uso que introdujo de enseñar al pueblo ciertas oraciones en lengua alemana, y servirse de esta misma lengua para la lectura de las epístolas y los evangelios para las instrucciones y para la administracion de ciertas partes no esenciales de los Sacramentos. Carlo Magno y Pepino concibieron entonces el proyecto de hacer introducir por él el uso de los sínodos en el reino franco; y aunque estaba ya viejo, sintió renacer aun en su corazón el voto de convertir á los frisonos, que habia hecho ya cuando muy jóven. Resignó su arzobispado en manos de Lulo, uno de sus mas eminentes discípulos, y se dirigió al país de los frisonos con la conviccion de que habia de encontrar en él su tumba (755). Habia ya administrado el Bautismo á millares de paganos; los habia organizado en una comunidad cristiana; y estaba ya aguardando el regreso de sus hijos espirituales para administrarles la Confirmacion, cuando quedó sorprendido por la llegada de numerosas y alegres comitivas, entre las cuales debió reconocer pronto encarnizados enemigos. En vano quisieron defenderle sus amigos: se opuso abiertamente á toda resistencia, y murió con ellos como mártir el que habia vivido siempre como apóstol (5 de junio de 755). Las iglesias de Lieja, Maguncia y Fulda se disputaron su cuerpo; pero fue depositado segun su voluntad ex-